

PRECIO EN MADRID.

Un mes.	2 rs.
Tres meses.	6
Seis.	12
Un año.	20

La suscripción empieza en 1.º de cada mes.

Número suelto DOS cuartos.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

JESÚS DEL VALLE, 15, BAJO.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranzas ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE DON DIEGO DE NOCHE.

DIRECTOR:

JOSÉ DEL CAMPO



PRECIO EN PROVINCIAS.

Tres meses.	6 rs.
Seis.	12
Un año.	16
Extranjero.—Tres meses.	20
Ultramar.—Un año.	4 ps.

Se publica todos los domingos.

Número suelto DOS cuartos.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

JESÚS DEL VALLE, 15, BAJO.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en provincias. Centro de suscripción.—Librería de Cuesta, Carretas, 9.

DIBUJANTES:

GUSTAVO Y ORTEGO.

DON DIEGO DE NOCHE.

PERIÓDICO LIBERAL.

POLÍTICA.

Conocido será de nuestros lectores el resultado de la manifestación republicana que el domingo 29 de noviembre tuvo lugar en Madrid. Los de la capital presenciaron la manifestación, y nada tenemos que decirles más, sino que la buena fé de algunos que vieron con disgusto dicho acto llega á tal punto, que se han atribuido al señor Castelar discursos enteros bien diferentes de los que nosotros le oímos pronunciar.

Nuestros lectores de provincias habrán leído igualmente en los diarios de todos los colores, que el orden más admirable reinó en la manifestación republicana. Y como la cuestión numérica nos parece ridícula, diremos para concluir este punto que el partido republicano dió muestras de ser muy importante en la capital de España.

No podemos menos de censurar, y con nosotros todos los buenos liberales, la conducta inculcable de los que ocultándose traídoramente bajo el gorro frigio, han promovido escándalos en Valladolid, Badajoz y algunos otros puntos de España.

Por de pronto, sabemos que en Badajoz un cabecilla carlista que capitaneaba un pequeño grupo de portugueses, fué de los que tomaron una parte más activa en el motin, huyendo los bravos portugueses así que vieron la cosa un poco seria.

No sabemos quiénes serían los que en Valladolid promovieron el alboroto, pero desde luego aseguramos que no solamente no son republicanos sinceros, sino ni liberales tampoco.

A todo esto el gobierno no cumple con su deber, dilatando la realización del programa de Cádiz. Su actitud incomprensible, merece severos cargos de los mismos diarios que le apoyan, y entre tanto el gobernador de Oviedo asegura á la gente nea de aquella población que la religión católica será la predominante en España.

¿Comprenden nuestros lectores toda la trascendencia de lo dicho por el gobernador?

Pues bien; el gobierno no hace comprender al gobernador que ha faltado en este caso, sino que aprueba y corrobora tácitamente lo que este ha asegurado.

El gobierno se liberaliza.

Hay gran interés en echar la culpa á los republicanos de todo lo malo que sucede.

Baja la bolsa; pues bien, las voces, la actitud de los republicanos, etc., etc., tienen la culpa; y no se me diga que el Sr. Indo y el Sr. Rolland, y otros señores poco republicanos que juegan á la baja, poniendo en circulación millones y millones, son los que tienen la culpa, pues bien sabido es que sino existieran los republicanos la bolsa bajaría lo mismo.

Pero ya se vé, el bú de los republicanos es una mina para la travesura de los monárquicos que llevan su intransigencia hasta el punto de desear que se nos mande á Fernando Pío á ensayar la república.

Dicen también que nosotros hemos empezado la cuestión de monarquía ó república.

Pues ¿y aquellas famosas cartitas al *Gaulois* y á Mr. Girardin?

Al proclamar el gobierno la Soberanía nacional, debía haber permanecido completamente neutral en esta cuestión; pero como una cosa es predicar y otra dar trigo, no ha obrado así, sino que se ha declarado profundamente monárquico.

¿Cumple el gobierno con lo que prometió, con lo que la revolución tiene derecho á exigirle?

No creemos que haya ninguno que se atreva á afirmarlo sin estar íntimamente convencido de que no dice la verdad.

En todos los documentos en que se puede hacer mención de ello el gobierno nos asegura que él y solo él ha hecho la revolución.

Prescindiendo del apoyo moral que la nación

le prestaba, de la fuga de Gonzalez Bravo y de otras cosas dignas de tenerse en cuenta, es cierto; pero tengan en cuenta los generales de conciliación que de tanto repetir el favor va á perder este todo su mérito, y podremos asegurar que al iniciar el movimiento nacional no lo han hecho con esa espontaneidad que no admite recompensa, y que se sonroja al oír nombrar el favor recibido si no es impulsado por otro móvil muy diferente del entusiasmo.

Muchas cosas podría añadir, pero como me falta tiempo, queda en este punto para otro día.

LA GALIPARLA.

Plagas hay en las literaturas y en las lenguas que las desfiguran y alteran, haciéndolas perder su elegancia y vigor é introduciendo frases, palabras y giros exóticos que responden á otras ideas, á otros sentimientos y á otro modo de ser que los del pueblo en que se introducen.

Entre estas verdaderas calamidades del lenguaje, la más extendida y la que mayores estragos produce hoy en España es la *galiparla*, esto es, el empleo de voces y locuciones francesas que se generaliza con disgusto de las personas sensatas, amantes de nuestra literatura y á despecho de las tres docenas de Aristarcos que celebran sus asambleas en la calle de Valverde, cancerberos avisados de la puerta de nuestro lenguaje por el cual velan con paternal solitud.

Pero no hay remedio: estos son muy pocos y los contrabandistas de palabras francesas muchos, y aunque se nieguen á dar á la palabra su *exequatur* y la anatematicen, ya ha corrido de boca en boca, y como el uso es *et jus et norma loquendi*, tienen que declararla *oficial* publicándola en ese *martirologio* del lenguaje llamado *diccionario* y ya tenemos una palabra nueva con la que podemos bautizar uno ó más objetos.

Y á la verdad, que no seré yo quien se

oponga, de una manera absoluta, á la libertad de importacion de palabras. Concedo que se introduzca una voz de un idioma extranjero cuando haya en nuestro país un objeto, una idea que no tiene un vocablo que la represente; pero siempre querré que esa palabra sea asimilada por el lenguaje nacional, que le dé esta forma propia, pronunciaci6n y escritura propias; que se españolice, en fin, la voz francesa.

Desgraciadamente nada de esto sucede, y se aceptan galicismos absurdos desechándose frases castellanas, que caen en desuso, por la única razon de que no proceden del vecino imperio.

Nuestra naci6n siente, piensa y vive hoy en francés ¿qué extraño será, segun esto, que hable de la misma manera?

Habiendo individuos que reciben un disgusto por saber un poco tarde que en París ha cesado la moda de los cuellos redondos ú otra cualquiera que para el caso es lo mismo: habiendo otros que reforman su levita cada dos semanas con arreglo al figurin de una revista quincenal de modas que de Francia reciben: habiendo quien no ha leído el Quijote, quien no conoce ni por el forro este imperecedero libro, pero que se sabe de memoria todas las novelas de Alejandro Dumas y de Ponson du Terrail; que no ha visto ni leído ningun drama de Calderon ó de Lope; pero que recitará escenas enteras de la *Tour de Nesle* ó de la *Dama de las Camelias*, magnífico ideal de la literatura moderna francesa, que por lo poco digno y elevado no puede colocarse al lado de los tipos de mujer que nos presentan Calderon y Lope y aún Tirso: habiendo, en fin, personas que creen que es un ignorante quien nos aluda en francés, quien no encaja un diez por ciento de palabras francesas en su conversaci6n ó no pide el almuerzo en francés á su cocinera, no es raro, ni por ello débemos extrañar que nuestra lengua se vea atestada de galicismos.

Contribuyen también á esto las traducciones de obras francesas hechas á veces por inespertos aprendices de literatos que á semejanza del que aprende á afeitarse, toman un *anima vili* en que ensayarse, á quien cortan y desuellan, y así, ¡cuántas veces vemos desollados por las pecadoras manos de tan inhábiles mancebos el lenguaje, la literatura, el buen gusto y hasta el sentido comun!

Crecido es el número de estos poco avisados jóvenes, y es de temer que su número crezca y que sigan propinándonos homeopáticamente (sin duda para que no padezcamos indigestiones literarias) por entregas y en folletines, todos los absurdos de la moderna escuela francesa con más los que el traductor añada y atribuya al autor faltando al octavo precepto del Decálogo.

Y no solo cunde la afición á traducir entre los hombres, sino que también ha echado sus raíces en el bello sexo, y se encuentran muy á menudo novelas traducidas por damas más aficionadas á manejar la pluma y á emborronar cuartillas que á empuñar el mango de la sartén y á freir una tortilla, oficios, estos últimos, en extremo antiliterarios y prosáicos.

¡Y cómo no han de dedicarse á estas tareas si son tan fáciles! No hay más que tomar la obra francesa, tener al lado un diccionario é ir vertiendo palabra por palabra del francés al español y cátese la traducción hecha.

(Se continuará.)

EXTRANJERO.

Un folleto.—Una sentencia de muerte.—El tesoro papalino.

Isabel II y España titúlase el folleto que el célebre Hugelmann ha publicado en París, redactado en español por Gonzalez Bravo y Marfori, y vertido al francés por el digno paladin de tan digna señora, arriba citado.

La obra es digna de sus autores, que tienen la modestia de considerarse como los únicos que *recuerdan y conservan el antiguo HONOR CASTELLANO*.

Equívoca es la palabreja y pudiera entenderse otra cosa, en cuyo caso la asercion seria cierta, pues doña Isabel nació en Castilla.

Confiesa esta señora—por boca de los conservadores de su *honor*—que no abdica ni abdicará: esto no es más que una consecuencia del mal efecto producido por las ideas vertidas en el anterior folleto, proponiendo la regencia de Prim para la minoría del ex-príncipe Alfonso.

De buena gana continuaríamos examinando el graciosísimo folleto inspirado por una reina que *no se apartó nunca de las prácticas constitucionales*—esto lo dice su ex-magestad—pero como tiene mucho de cínico y no poco de asqueroso, le cedemos á cierto diario *muy conocido* el derecho de saborearle con toda la satisfacci6n de un realista borbónico.

El señor conde de Sesa ha publicado en *La Correspondencia* un comunicado negando que estuviera en la recepci6n del pabellon Rohan, noticia que dió dicho periódico, la que, como todas las suyas, salen de la cabeza de un desocupado para llenar las columnas de *La Correspondencia*, y un día matan á un hombre que vive cien años despues, y otro trasladan con la mayor frescura desde Madrid á San Petersburgo al desgraciado mortal que antes se presenta á su memoria.

Lector, no hay que dudar que tú serás católico, apostólico, romano; y como que supongo que te interesará todo lo de Roma, voy á contarte los apuros en que se vé nuestro amantísimo padre Pio.

¡Figúrate que su presidente del Consejo le dice que es necesario disminuir el ejército!

Ese ejército que sostiene el derecho del representante de Dios y de la humildad con el santo emblema Chassepot, con el sagrado pan del plomo redondeado.

—Nunca, ha dicho Su Santidad, nunca.

Antonelli se ha vuelto y ha exclamado: ¡jamás!

Para explicar mejor la conclusion copiamos el diálogo.

—Pero ¿y cuál es el motivo que te obliga á querer licenciar el santo ejército papalino?

—Señor, que no hay un cuarto en casa. Ya veis las cosas de España.

—¡Los revolucionarios malditos! Esos son la causa.

—Indudablemente.

—Pues bien, yo los exterminaré. Tráeme la sentencia de Monti y Tognetti. (*Firma la sentencia.*) Que se ejecute sin dilacion.

Ahora cambia la decoraci6n. El rey de Italia conmuta la pena de muerte á tres sentenciados.

Piénsalo bien, piadoso lector, no abandones al pastor que con amoroso afán te dá alfalfa espiritual por unas cuantas pesetas; no dejes en la

miseria á ese anciano magnánimo y bondadoso, que aunque viste de oro y camina en ricos carruages necesita para dar mayor magestad á su mision tener ejército, jueces, ministros, contratar empréstitos y firmar sentencias de muerte.

TEATROS.

Luis XVI, drama histórico en cuatro actos y un prólogo, traducido del italiano, por el Sr. D'Araujo.—Dios consiente, juguete original de don Antonio Ramiro.—El Cura Merino, drama en tres actos, de don Adolfo de Molina y don Carlos Padilla.

La novedad teatral de la presente semana, ha sido sin disputa el drama *Luis XVI*, estrenado en el coliseo de la calle de Jovellanos, la noche del sábado último.

Se habia hecho una multitud de comentarios sobre la obra, y si es verdad que ninguno fué capaz de asegurar, bajo su palabra, que era buena, no faltó quien hiciera concebir las esperanzas más seguras de presenciar un escándalo. Y esto ya es algo; esto basta y sobra para que la gente acuda y llene de bote en bote un teatro. Realizáronse los deseos de la concurrencia, sino por completo (pues fuerza es decir que no llegó á haber palos), en parte. Se chichearon las escenas primeras con más solicitud de la necesaria y se sufrieron las finales con más paciencia de la conveniente. Hubo aquello de imponer silencio unos cuantos individuos, moviendo un ruido estrepitoso para conseguir su leable deseo; corria por el alborotado patio con visos de muy autorizada, la epigramática version de que el fin de la obra no era otro que establecer un paralelo entre Isabel de Borbon y María Antonietta, entre don Francisco de Asís y Luis XVI; aplaudiase el discurso de Robespierre y las simplezas del zapatero Simon al propio tiempo que se lloraba á lágrima viva en otros pasages, más tristes aún; trasconejábanseles las palabras á los actores y á las actrices, y seguía el aplauso al silbido y la aprobacion al murmullo y al insulto la amenaza, y todos menudeaban con tanta prisa, que la funcion se terminó muy cerca de las dos de la madrugada.

Pero ya creo que es hora de decir lo que la obra me parece, despues de declarar que la época presente no es la más á propósito para poner en escena obras de semejantes tendencias.

El arreglo del señor D'Araujo, carece por completo de animacion, sobre todo en la primera mitad y su argumento es harto escaso para ser desarrollado en cinco actos nada cortos. Las escenas culminantes producen en el ánimo una penosa impresion que por prolongarse demasiado, degenera en violenta. El carácter de la desventurada reina está bien trazado; el del rey necesita alguna explicacion; aquellos niños hablan con más elocuencia de la que corresponde á su edad; hay algunas situaciones que aparecen claras como la luz del día y de las que ningun partido se saca, no sé si por falta de inteligencia ó por ceñirse á la historia, que, dicho sea de paso, no sale muy bien parada en más de un detalle. La escena estuvo medianamente servida. Teodora no puede caracterizar bien el tipo de la Austriaca porque es diametralmente opuesto al suyo; á pesar de esto lucha con las dificultades de que está erizado su papel y vence alguna de ellas. Tamayo hace un Luis XVI más delgado que un alfenique y quiero decirle (por si no sabe historia, lo cual nada de extraño tiene en un actor español), que aquel rey era grueso. Zamora, bien en su desairadísimo papel. Mario se vistió y accionó de una manera irreprochable y merece por ello el leal y sincero aplauso que le envío. Yo desearia que partes como la de Robespierre se encomendáran á actores de cierta talla, pero se me contestará que no es posible, y esta razon me aplasta ya que no me convenza. En cuanto á los otros papeles, es decir, el de Público y el de la Empresa soy de opinion de que estuvieron malditísimamente desempeñados.

DON DIEGO DE NOCHE.

CARICATURAS DEL ALMANAQUE.



—Caballero, ¿me hace V. el favor de alcanzarme esa corona?
—Pardon, madame, tengo las manos ocupadas.



El año 69 va á dar principio á sus equilibrios en la cuerda floja; su papá, el año 68, aprovecha la ocasion para probar en él una nueva resina importada de América, para ver si pega. La novedad del espectáculo hace temer alguna escena desagradable, por lo que muchos espectadores abandonan el local.



LAS MUJERES POLÍTICAS.



LA NEA.

LA PROGRESISTA.

LA DEMOCRATA.

LA UNIONISTA.

La pieza en un acto titulada *Dios consiente*, está salpicada de chistes que hacen ruborizarse á cualquiera, mas que por las ideas poco decentes que espresan por el sentimiento de indignacion que produce el escaso respeto que al público se tiene. Yo no me ruborizo al oír una frase picante, pero me ruborizo cuando se me insulta.

De propósito he ido dejando para lo último el exámen del drama que se representa en el teatro de Novedades. Confieso que me duele decir lo que mi corazón me dicta, que es lo único que puedo decir, porque mi pluma es su amanuense y le profesa marcada obediencia, pero creo un deber ineludible imponer un correctivo á ciertas cosas y ante las leyes de la justicia nada vale el sacrificio de mi gusto.

La historia del teatro español en el período que á la sazón atraviesa, tengo para mí que ha de ser triste en demasía. Nuestros escritores dramáticos han solido desbarrar en todos tiempos, pero muchas veces era suficiente á disculpar lo defectuoso de sus obras la vigorosa poesía que rebosaba en ellas; y á falta de tan apreciable cualidad, la poca malicia que iba unida á la simplicidad del enredo, si era ocasion de enfado, no lo era, al menos, de perjudicial enseñanza. Los hombres de ayer eran grandes hasta en sus equivocaciones: los de hoy no saben ni aun equivocarse bien.

Del diferente modo de pensar y del diferente modo de dar forma á los pensamientos nacieron las escuelas literarias. Unos se han propuesto corregir el vicio pintándolo con todas sus deformidades para hacerlo odioso; otros han ido al mismo fin por el distinto medio de hacer amable la virtud: no ha faltado quien disculpe ciertas faltas presentándolas revestidas de un brillo engañoso; pero al público del siglo XIX le estaba reservada la amarga sorpresa de ser convocado á un coliseo para ver hacer la apología de un asesino, figura repugnante siempre, pero mas todavía si está envuelta en el traje del sacerdote; sorpresa que habia de convertirse en indignacion considerando que los autores de tamaño atentado se aprovechaban para llevarlo á cabo de la libertad tan gloriosamente conquistada y en cuyo nombre tanto y tanto abuso se comete.

Me han dicho que los autores de *El Cura Merino* son jóvenes. No lo creo. Los jóvenes tienen el alma pura y acostumbran á verlo todo por el prisma de lo recto y de lo justo, que recto y justo es por lo general el corazón de los jóvenes.

Han tenido la audacia de decirme que los autores de *El Cura Merino* son liberales. ¡Mentira! Un liberal no es capaz de disfrazar á un regicida de héroe. En el pecho de todo liberal están inculcadas las ideas de nobleza y de virtud. Los liberales son buenos porque son liberales, y son liberales porque son buenos. Esa obra es hija de personas que no aman al pueblo puesto que le incitan al mal; el pueblo debe estar muy sobre aviso para que su buena fé no sea sorprendida, y relegar al olvido obras de esa índole que no solo no le instruyen, sino que esterilizan los gérmenes de generosidad y bizarría que ha hecho brotar la mano de Dios en el corazón del pueblo español, de ese pueblo, cuyo primer acto al verse dueño de sí mismo, despues de romper con su vergonzosa tutela, ha sido quemar el vil instrumento con que el hombre usurpaba á Dios su derecho, quitando una vida que no podia dar, aumentando el delito del suicida que al fin dispone de su propia existencia, y convirtiéndose en nuevo Cain para matar á su hermano.

RIGOLETTO.

ROTOS Y DESCOSIDOS.

Se nos ha rogado por una persona caritativa, hagamos presente á los que asisten al pabellon de Rohan, que miren dónde colocan sus gabanes, especialmente si son de color de café.

Las razones que se las vayan á preguntar á *La Correspondencia*.

«Se admiten huéspedes á 8 rs. con ropa limpia.»
«Se admiten huéspedes desde 7 rs. en adelante, buen trato y EN BUEN PUNTO.»

Traducción de la cuarta plana de un periódico de noticias.

En vista de que la salud de Su Santidad es excelente desde que toma la Revalenta Arábiga, el sacro colegio ha pensado propinársela al dinero de San Pedro.

Y, á propósito de la Revalenta.

Entre otras muchas cosas, cura la *pérdida de memoria*, por lo que no dudamos en recomendársela al gobierno provisional de conciliación.

Cura tambien *la falta de frescura*; y para prevenirse contra ella, recomendamos el específico á los servidores de Gonzalez Bravo que hoy ocupan algunos puestos públicos.

Cuando la sequía dejaba arruinadas á provincias enteras, en todas partes se oía hablar de canales de riego, plantaciones de árboles, pozos artesianos, etc., etc.

¿Cuántos se acuerdan hoy de aquello?

Por Dios, ciudadanos; ¡que hacen falta alcornoques aunque parezca imposible!

El señor Ruiz Zorrilla ha mandado cerrar el tocador del ministerio de Fomento, donde tantas ilusiones habrá hecho concebir al señor Orovio, su chaleco de cuadros.

En el tal tocador no faltaba cuanto podía desear una mujer elegante y hasta el perfumado baño, se hallaba en él como demostrando que los ministros moderados no pudieron verse nunca limpios.

¡Hasta se han hallado en él polvos de arroz!

La Epoca va á recibir el título de introductora de candidatos.

El último que ha presentado el colega citado, es D. Tomás, duque de Génova.

Señor don Tomás,

si acaso al venir

le llega á estrellar

el ferro-carril;

no se asuste, señor don Tomás,

que el que quiera regir la nacion

es forzoso dé algun tropezon.

Buena suerte

Buena suerte

Buena suerte, señor don Tomás.

Los seminaristas de Santo Domingo de Osma, retan con la mayor bizarría á todos los ministros protestantes que se atreven con ellos, para una discusion científico-religiosa.

Bravo por los seminaristas, de esa madera salen los Cosmes.

Convencido Mr. Hugelmann del poquisimo efecto que ha causado su folleto, que en resumidas cuentas, para algo ha servido; tiene ya preparados los materiales para escribir otro en el sentido de la restauracion.

Dos restauraciones no tienen sentido comun.

1.ª La de doña Isabel de Borbon.

2.ª La de la fama de Mr. de Hugelmann.

EPIGRAMA.

Ofrecia al buen Silió,

Juana, un polvo de rapé

y al tomarlo, respondió:

—¡Qué buen polvo gasta usted!

Insistimos en llamar la atencion de los suscritores de *La Tutelar* y de los accionistas del «Crédito Comercial,»

sobre los folletos que el Sr. Soria y Moñús ha publicado, y particularmente sobre el segundo que ha visto la luz pública con el título de «Historia exacta de los principales acontecimientos de *La Tutelar*, bajo la Administracion de los gerentes de la «Compañía Española de Crédito Comercial,» desde la constitucion de esta hasta el contrato ruinoso efectuado en favor del Excmo. señor marqués de Salamanca.» Y ya que esta cuestion tratamos, nos ha estrañado mucho que los diarios políticos de esta capital no se hayan ocupado en pró ó en contra de un asunto de tanta importancia y gravedad.

La fama del ex-pinche se aumenta de día en día, y ya no son los franceses solos los que le contemplan con asombro; en Pesth se va á poner en escena una comedia titulada: *La fortuna de Marfori y su fin*.

Una cosa no entendemos. Este fin, ¿es el fin de Marfori, de su fortuna ó el fin que se proponia el ex-pinche? De todos modos *finis coronat opus*.

Ahora que está el Sr. Olózaga en Paris, es fácil que alguna vez se encuentre con doña Isabel de Borbon.

Supongamos que se encuentran, deciamos á un amigo nuestro; ¿cómo saludará el diplomático á esta señora?

—De esta manera, nos respondió: Dios te salve, reina.

DIÁLOGOS.

UN MATRIMONIO MONÁRQUICO.

—Mira Juan, ten la bondad de rascarme aquí en la espalda; no sé lo que tengo.

—Regularmente serán los republicanos.

—Pero ¿qué republicanos ni qué niño muerto?

—Cállate mujer; tú no sabes que ellos tienen la culpa de todo lo que nos sucede.

—Como te vea que haces guiños al mozalvete aquel que está sosteniendo la esquina de en frente, te meto en el convento, Palmira.

—Pero papá.....

—Yo sé lo que me digo; tiene facha de republicano.

—Caballero una limónita por el amor de Dios.....

—Dios le ampare, republicano. (Aparte.) Ya se vé, no hay uno que tenga un cuarto.

La Iberia se declara ministerial. Espresiones.

Segun anuncia un periódico se ha corrido la escala en la plantilla del personal de la secretaría del Tribunal de Guerra y Marina. (Eche V. DES.)

¡Qué lástima que las plantillas estén corriendo siempre y no echen á correr de veras siquiera una vez!

Con las economías llevadas á cabo por el gobierno, se piensa establecer una buñolería al estilo de Andalucía.

Aconsejamos á los buenos liberales que visiten este patriótico establecimiento.

En la Bolsa de Madrid entran todos los dias grandes bolas, que son las cabezas de muchos bolsistas que conocemos.

En el Banco de España empieza á asomar la cola.

Está visto, hay ciertas cosas que no pueden estar ocultas.

—¿Sabes que á *La Gorda* se le va gastando la cabeza? (1)

—Amigo, el que lo tiene lo gasta.

Damos en este número cuatro caricaturas de las que contiene nuestro Almanaque, no como prueba de estas porque son los únicos clichés que en dicho Almanaque entran; las demás son todas grabadas en madera.

(1) La viñeta que representa una calabaza.